

XI CONGRESO MUNDIAL DE MEDIACIÓN

**LAS POLITICAS PÚBLICAS COMO DISPOSITIVOS DE MEDIACIÓN Y
EMPODERAMIENTO EN EL ESCENARIO DE LA CRISIS CAFETERA EN
COLOMBIA**

**MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA
UNIVERSIDAD DE CALDAS**

mario.lopez_b@ucaldas.edu.co

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE PAZ?

LO QUE SE DICE ACERCA DE LA PAZ

A finales de la década de los años cincuenta, el sociólogo y matemático Johan Galtung lideró la creación del Instituto para la paz de Oslo –Noruega-. La creación del Instituto significó un salto en las concepciones imperantes en la primera parte del siglo XX acerca de los tipos de violencia y la forma de alcanzar la paz en el mundo.

Veinte años atrás, en el intermedio de la guerra en Europa, los trabajos de K. Bulding habían centrado la atención de algunos investigadores en la identificación de las variables generadoras de riesgos de confrontación armada entre países. El propósito central de la investigación para la paz en este período -fuertemente motivado por los llamados de no a la guerra-, fue el de evitar el conflicto armado entre naciones mediante la intervención sobre los factores *polemógenos* generadores de violencia directa (se trataba de identificar las correlaciones entre los hechos de violencia directa y los fenómenos económicos, culturales, psicológicos y demográficos). En esta línea de pensamiento, evitar la violencia directa significaba trabajar por la construcción de una paz centrada en la no agresión física y emocional. Este tipo de paz se define en la literatura especializada como paz negativa.

El primer período de investigación de y para la paz se conoce como el tiempo de la *polemología*; en términos temporales, comprende desde los años treinta hasta los años subsiguientes a la segunda posguerra.

Hacia delante, las contribuciones del Instituto para la Paz darán un giro a la agenda de investigaciones al explorar la relación entre desarrollo y paz. Las contribuciones de los investigadores, en el segundo período, suelen sintetizarse en dos cuestiones centrales:

1. La ampliación de los marcos interpretativos y explicativos de las violencias: A partir de los trabajos de Galtung¹ la investigación para la paz también tendrá como punto de partida el estudio de la violencia indirecta o violencia estructural. La violencia estructural se genera y reproduce en los conflictos del subdesarrollo, en las relaciones inequitativas entre el centro y la periferia y en las instituciones que favorecen las condiciones de pobreza y explotación. Como contraposición a este tipo de violencia Galtung propone la paz positiva, entendida como condiciones estructurales e institucionales que permitan el despliegue pleno de la vida.

Al finalizar la segunda guerra mundial se creó una nueva institucionalidad internacional encarnada en las Naciones Unidas, uno de cuyos propósitos fue la promoción del progreso como base de una política internacional para el desarrollo basado en la incorporación de avances científicos y tecnológicos en los países subdesarrollados. Los trabajos de Arturo Escobar² han señalado los alcances políticos, económicos y antropológicos del concepto y sus implicaciones sobre la configuración de un mundo centrado en la diada desarrollo subdesarrollo.

Para el caso de la subregión, las políticas diseñadas y puestas en operación por la Comisión Económica de América Latina –CEPAL–, basadas en la industrialización, la modernización y la configuración de sociedades urbanas, fueron determinantes en el diseño de rutas hacia el desarrollo centradas en el crecimiento económico. En este escenario político y académico de afirmación y crítica a un modelo imperante, se inscribe la discusión abierta por Galtung entorno a las relaciones entre la paz, la justicia, el bienestar y la igualdad.

¹ Se trata de trabajos como: Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3 R.: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz. Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

² En especial: Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santafé de Bogotá, Colombia: Norma.

2. Hacia los años noventa, el mismo investigador planteará el debate acerca de la violencia cultural. Se trata de aspectos propios de la cultura (símbolos y discursos) que legitiman las violencias estructurales y directas. Este tipo de violencia apela a múltiples medios como la educación, el lenguaje, la religión, las artes y las ideologías justificatorias de las violencias. Algunos de los trabajos de Galtung centran la mirada sobre las religiones y el orden patriarcal como estructuras generadoras de violencias.

Desde mediados de los años noventa ha crecido el interés internacional e institucional por la paz. Entre los trabajos más notables se encuentran los de Muñoz y Molina³ en los cuales se propone un “giro ontológico y epistemológico” para las investigaciones y comprensiones de las paces. Estos trabajos proponen una categoría de análisis que ha sido definida como paz imperfecta, entendida como “aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia”. Muñoz y Molina (2009). La posibilidad de identificar múltiples acciones de paz en realidades conflictivas y violentas permite entender la paz como medio y fin (se trata de un proceso humano y social realizable e imperfecto como la vida misma), y revelar infinitas experiencias humanas y sociales en las cuales se encuentran formas de resistencia, innovación social o resiliencias comunitarias susceptibles de transformar en lineamientos de políticas públicas.

³ Muñoz, F. (2004). *La paz*. En B. Molina y F. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.

Muñoz, F. (2004). Qué son los conflictos. En: Molina, B. y Muñoz, F. *Manual de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.

Muñoz, F. (2004b). *Endorfinas versus Testosterona. Un reconocimiento crítico a Johan Galtung*. Versión para estudiantes. En, H:\Documentos web-desigualdades\documentos paz\Endorfina V.s. testosterona. Un reconocimiento crítico a Johan Galtung_archivos\galtungcrit.htm

Muñoz, F. y Molina, B. (Eds.) (2009). *PAX ORBIS. Complejidad y conflictividad de la paz*. Granada: Universidad de Granada

LAS VIOLENCIAS, LOS CONFLICTOS Y LAS PACES

Los seres humanos, afirma un filósofo español⁴, hemos olvidado que es el mismo sujeto quien ha creado las metáforas: el saber científico no es todo el saber. El pensamiento moderno suele ser cuestionado por otros juegos del lenguaje que desnudan las deficiencias del mundo y anuncian la posibilidad de otras formas ser y estar.

Autores de otras latitudes como Amos Oz, J. M Coetzee y David Grossman, han indagado en sus realidades y producido obras artísticas a partir del estudio de conflictos interpersonales y el análisis de situaciones de injusticia y exclusión en sus sociedades. Su propósito ha sido poner en alerta sobre lo que acontece y está mal, pero el sentido de sus obras no se agota en la descripción del daño o en la representación de las tragedias humanas. En ellos no solo se encuentran denuncias acerca del horror, también se hacen anuncios acerca de la formas de celebrar la vida:

Amos Oz, en el libro titulado *Contra el Fanatismo*, invita a luchar por la vida y la libertad de palestinos e israelíes con las armas blandas de la música; John M. Coetzee encuentra en la literatura una herramienta para trabajar el perdón y la reconciliación en Sudáfrica. David Grossman, en el ensayo *Escribir en la oscuridad*, reflexiona sobre lo que ha significado para su vida y obra el vivir en las entrañas del conflicto árabe-israelí y les propone a los artistas centrarse en la libertad.

Cuando los conflictos en una sociedad se quieren resolver apelando al repertorio de la muerte insensibilizan y limitan la facultad de las personas para reflexionar acerca del dolor ajeno, en estos casos el arte tiene un papel: el arte -dice Grossman- “al detenerse sobre los hechos, al describir los sucesos, al contar los avatares de la vida cotidiana e introducirse en los pliegues de la existencia, provoca un fenómeno de descubrimiento”⁵.

⁴ Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 7, 23. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

⁵ Grossman, D. (2010). *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Random House Mondadori.

En tiempos recientes, académicos y artistas buscan aprender acerca de las capacidades creadoras que entran en juego cuando se gestionan conflictos de manera pacífica en escenarios de violencias. Se trata de incontables experiencias de personas y comunidades que resisten a las adversidades apelando a medios pacifistas: solidaridades activas en medio de la guerra, cooperaciones colectivas ante la pobreza, amor frente a la desesperanza; liderazgos de hombres y mujeres que enfrentan y logran romper los miedos instalados por las máquinas del terror, instituciones locales capaces de confrontar con buenos resultados la calculada inoperancia estatal. No toda la gente no se queda quieta en los malos tiempos:

Al corregimiento de Monte Bonito (Marulanda- Caldas- Colombia) se lo tomó la guerrilla en el año 2006. Un lustro antes –cuenta el director de la casa de la cultura- habían llegado los paramilitares del magdalena medio a tomar aguardiente con la policía “el comandante de la policía me pegó una trompada porque me negué a firmarle un reporte de paz y tranquilidad en la región (...). Cada semana, después de eso, me senté con el comandante paramilitar para convencerlo de salirse de la guerra”.

Edgar Elías⁶ recorre en motocicleta cada semana el alto oriente de Caldas. Va de corregimiento en vereda invitando a los jóvenes al programa de arte para la paz. Es instructor de danza, trabaja en construcción y maneja taxi cuando el arte no le da para comer. Edgar Elías mide al interlocutor en la conversación y desata inteligencia cuando narra sus correrías por los bajos mundos buscando buenos bailarines. “Aquí lo que falta y se necesitan son artistas”, dice.

⁶ Habitante de la región del oriente de Caldas vinculado al Programa de Paz del Magdalena Centro, del cuál se hablará más adelante.

¿LA VIOLENTOLOGÍA NO DEJA VER LA PAZ?⁷

Son incontables las investigaciones y las publicaciones nacionales que dan cuenta de las violencias en sus distintas fases y facetas. Se puede afirmar que existe una tradición académica sobre el estudio de las violencias en los cuales la paz aparece bien como sucedánea de la confrontación armada o bien como el resultado de la superación de múltiples violencias directas y estructurales. Desde esta óptica, la paz se piensa desde las violencias, siguiendo la línea trazada por investigadores notables como Johan Galtung.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, buena parte de los investigadores han centrado su atención en las dinámicas de los conflictos sociales, económicos, ambientales, culturales y políticos, tratando de explicar las razones por las cuales el país ha presentado los mayores índices de violencias en América Latina. El alto reconocimiento que ha alcanzado la investigación en esa materia ha llevado a que se la considere como un campo autónomo, definido en los escenarios académicos como *violentología*.

En una apreciación general sobre los debates acerca de la relación entre violencia y paz en Colombia se encuentran dos caminos probablemente contrapuestos: de un lado, se ubican quienes plantean la paz como el epónimo que designaría un estadio al final de la confrontación armada; y de otro, quienes interpretan la paz como resultado de transformaciones graduales en terrenos disímiles como la justicia, la democracia y la superación de desigualdades. Apelando a estas visiones convencionales es usual que los actores del conflicto armado interno le confieran a la paz la condición de medio o fin en función de sus ideologías.

En una línea de estudio más reciente, la paz se asocia al reconocimiento y comprensión de los conflictos como una característica de los seres humanos que en buena parte se regulan

⁷ Los contenidos que se presentan a continuación hacen parte de la tesis doctoral del autor, titulada: *Concepciones y enfoques de políticas públicas para transformar la Crisis Cafetera en el departamento de Caldas –Colombia– Como parte de una agenda para la paz positiva e imperfecta*. Universidad de Granada. España. 2013

de manera pacífica y que pueden ser fuente de enseñanza y aprendizaje para la formulación de políticas públicas.

No son precisamente abundantes los estudios o narrativas nacionales que aborden *la paz desde la paz*, que la reconozcan como una realidad humana y social que adquiere distintos significados. Son aun más escasos los trabajos regionales que identifiquen, interpreten y analicen las experiencias de transformación pacífica de conflictos por parte de comunidades o de organizaciones sociales. Es posible que la investigación sobre las violencias, que ha centrado buena parte de la tarea académica durante más de cincuenta años, haya desestimado los estudios de la paz desde la paz dada la magnitud y variedad de las violencias que ha vivido el país. No obstante, en años recientes, los trabajos investigativos para la paz se empiezan a reconocer en los escenarios políticos y académicos por su pertinencia social y política en la coyuntura actual del conflicto armado interno.

Si bien algunos trabajos investigativos sobre las violencias directas y estructurales en regiones como el departamento de Caldas –Colombia– han arrojado interpretaciones valiosas sobre causas, dinámicas e impactos, en ellos no se reconocen y exploran las alternativas pacíficas (expresadas en procesos de organización social contra las violencias y por la construcción de paz política y social en los territorios) que los mismos pobladores y comunidades han generado en las regiones y que pueden ser reconocidas como experiencias de transformaciones positivas de los conflictos en el escenario de la crisis cafetera, susceptibles de señalar rutas para la formulación de políticas para el desarrollo. Una adecuada comprensión de las experiencias locales puede conducir a la formulación de esquemas sociales justos y por tanto pacíficos, basados en realidades y condiciones de cada sociedad. No se trata de plantear una negación de los constructos universales ni se intenta una sobrevaloración de las experiencias locales; en el lugar que puede ocupar una falsa dicotomía entre lo universal y lo plural emerge la posibilidad de valorar múltiples aprendizajes de las experiencias locales para la construcción de políticas públicas que puedan encausar otros procesos sociales en distintos contextos y niveles.

CAFÉ: CONFLICTO Y PAZ

El departamento de Caldas hace parte de una ecorregión ligada social, cultural, ambiental y económicamente al cultivo del café en pequeñas y medianas unidades productivas. En los inicios de la década de los años noventa, el cambio en las reglas del mercado internacional y en las funciones del Estado derivó en una crisis multicausal y multidimensional definida en la literatura especializada como *crisis estructural del café*, cuyos impactos negativos sobre la calidad de vida de los habitantes de la región han sido reconocidos en diversos estudios en los cuales han participado investigadores nacionales e internacionales.

La magnitud de las transformaciones generadas sobre el territorio por los conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos asociados a la crisis cafetera ha dado para calificaciones tales como catástrofe social y *década pérdida* en el desarrollo de la región. Puede afirmarse que a partir del cambio en las reglas de juego del mercado mundial –con el arribo del neoliberalismo y el cambio en el papel de las instituciones–, la región del Eje Cafetero ya no cuenta con la salvaguardia para la paz negativa y la paz positiva que ofrecía la estructura social ligada al cultivo del grano. En los años posteriores a la caída del precio del café, el departamento de Caldas incorporó o ahondó buena parte de los conflictos que han vivido otras regiones del país: pobreza, indigencia, concentración del ingreso, pérdidas en la calidad y cobertura de la educación, deterioro de las instituciones, retrocesos en la infraestructura, cultivos de uso ilícito, desplazamientos forzados y presencia de actores armados ilegales, entre otros. Se puede afirmar que la crisis cafetera profundizó las desigualdades tradicionales y generó otras de dimensiones estructurales.

Para enfrentar la nueva situación, se pusieron en marcha programas y proyectos con base en los planes de desarrollo departamentales y otros estudios estratégicos elaborados por instituciones nacionales y regionales, con resultados que son materia de controversias públicas. Las perspectivas teóricas sobre las cuales se basan las propuestas de desarrollo para la región, propuestas por las élites políticas y empresariales, han buscado generar crecimiento económico a partir de la adopción de estrategias económicas internacionales

para la competitividad o de pactos con base en ajustes a la estructura institucional, sin que ello incorpore decididamente las aspiraciones de las comunidades.

LA CRISIS CAFETERA

La crisis desatada a partir de la ruptura de pacto mundial del café en 1989, se reconoce como factor detonante de conflictos y violencias en la región conocida como el Eje Cafetero Colombiano⁸. La caída de la economía y el desmonte de la institucionalidad cafetera generó, estimuló y profundizó fenómenos de violencia estructural -pobrezas y desigualdades-, exacerbó la violencia directa en razón al fortalecimiento de la presencia de actores armados, y detonó conflictos sociales y económicos inéditos en la región. No obstante lo anterior, examinada en clave de paz imperfecta, la crisis también ha sido portadora de experiencias comunitarias e institucionales que revelan la capacidad de los seres humanos para transformar de manera pacífica los retos surgidos en escenarios de alta conflictividad. De estas experiencias se derivan múltiples lecciones para el diseño, formulación, puesta en marcha de políticas públicas imbricadas con la vida querida por las personas.

El proceso de transformación productiva del café hasta constituirse en la base de la economía nacional por más de un siglo, ha sido materia de múltiples estudios, algunos de ellos advierten que las plantaciones con cultivos para exportación iniciaron en la zona nororiental del país y se fueron trasladando hacia la zona centro occidental, en un proceso que duró hasta finales del siglo XIX⁹.

El siglo XX inició en Colombia enmarcado en las guerras intestinas que han caracterizado el comportamiento social y político del país desde la independencia de España en 1819. La confrontación entre los sectores liberales y conservadores, conocida como la guerra de los

⁸ Esta región comprende tres departamentos: Caldas, Quindío y Risaralda, así como subregiones de los departamentos del Tolima y Valle del Cauca. En años recientes, la actividad cafetera también se ha trasladado hacia el sur del país.

⁹ PIZANO, Diego. (2001). *El café en la encrucijada. Evolución y perspectivas*. Bogotá: Alfaomega. Cambio.

mil días (1899-1902), a juicio de algunos expertos, pospuso el avance hacia la estabilidad social y económica hasta la década de los años veinte. Es justamente al final de esta década cuando se crearon las bases de la institucionalidad cafetera que, de acuerdo con el trabajo de Ana María Romero, “proporcionó a la industria del grano una asociación comercial que ha trabajado con loable eficiencia para regular el precio interno, asegurar el acceso a créditos, controlar la calidad del producto y llevar a cabo muchas otras actividades relacionadas con la industria cafetera”¹⁰. El primer congreso cafetero se celebró en 1920 y dio paso a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927.

La Federación ha sido la institución no estatal más determinante e influyente de la historia del país, su creación dio paso a la formulación de un conjunto de políticas que permitieron el diseño y puesta en marcha de un paquete de instrumentos útiles, durante más de setenta años, para el estímulo, fomento, apoyo y regulación del mercado cafetero y la configuración de un proceso cultural y productivo que se ha denominado como caficultura.

Por más de cien años, la economía del café ayudó a configurar un tipo de sociedad en la zona central andina colombiana que algunos han definido como civilización cafetera. La estructura de la propiedad de la tierra en la región se ha caracterizado por la presencia de pequeños propietarios lo cual ha permitido establecer relaciones de producción más democráticas comparadas con otras zonas del país¹¹. Gracias al pacto mundial de cuotas entre consumidores y productores, los ingresos de la población y la asistencia institucional se constituyeron en una salvaguarda de las condiciones y la calidad de vida de las comunidades vinculadas al cultivo del café. En razón a los buenos ingresos, las zonas de cultivo y los centros urbanos más cercanos pudieron generar la más importante infraestructura física y social de Colombia que mantuvo a una pequeña porción del territorio nacional prácticamente al margen de los grandes conflictos.

En julio de 1989 el sistema mundial de cuotas pactadas en el Acuerdo Internacional del Café –AIC– fue suprimido. El Pacto había sido, hasta ese momento, un instrumento clave

¹⁰ Bushnell (1996), en ROMERO, Ana María (Ed.) (2009), p. 134.

¹¹ SUÁREZ, Ruth. (2001). *Los desafíos rurales en Colombia*. Colombia: COLCIENCIAS, CEGA, TM Editores.

en el manejo del mercado internacional del grano con base en un acuerdo entre productores y consumidores, dando lugar a lo que se definió en su momento como un manejo ordenado del comercio mundial del café. Sólo dos años más tarde –ante un intento infructuoso de restaurar el pacto– la prensa colombiana estimó en nueve mil millones de dólares las pérdidas para los productores del grano¹².

En términos de políticas para el desarrollo económico, la ruptura del pacto puede ser explicada como parte de los procesos de liberalización del mercado mundial iniciado a finales de los ochenta, impulsados por los países de centro y recogidos en un conjunto de medidas que han hecho parte de la adopción del modelo neoliberal con fuertes implicaciones económicas, sociales, ambientales, culturales, institucionales y políticas para América Latina¹³. Los nuevos términos del mercado mundial modificaron las premisas de producción y comercialización del grano: a partir del desmonte del pacto cafetero, la participación de los países productores empezó a depender de su propia eficiencia interna.

La transformación de la economía cafetera puede ser leída, en clave de transición del modelo de desarrollo en Colombia, como parte de los procesos desatados al final de la década de los ochenta e inicios de los noventa: se sustituyó el modelo proteccionista por un modelo basado en la apertura económica, la liberalización de los mercados y la privatización de las empresas estatales.

Bajo las nuevas condiciones de la economía mundial y del mercado cafetero, se impulsó la expansión del mercado global de productores, generando una enorme superproducción que el gremio cafetero colombiano calificó en su momento como un exceso crónico de producción mundial que ha llevado los precios reales del grano a los niveles más bajos de su historia¹⁴. El librecambismo, la ruptura de los acuerdos comerciales y las

¹² LOPERA, Luis Alberto (1992). Café: pacto mundial o no. En: publicación eltiempo.com. Sección economía. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-26714>

¹³ Estas medidas están consignadas en el llamado Consenso de Washington, expedido en 1989. El consenso ha sido determinante en las políticas de desarrollo para América Latina.

¹⁴ En el año 2002 se creó una comisión de alto nivel con el propósito de plantear las reformas que requería, en el nuevo escenario, la institucionalidad cafetera colombiana, producto de esto se publicó el informe El café, capital social estratégico; el informe se

transformaciones institucionales que se desataron como producto del cambio en la Constitución Política colombiana en 1991, hicieron parte sustancial del escenario con el cual se inició la década de los años noventa.

Buena parte de los diagnósticos realizados por los centros de investigación y las universidades del Eje Cafetero, así como diversos trabajos de investigación orientados a escudriñar en las causas y consecuencias de la crisis, relacionan las políticas internacionales para el desarrollo –especialmente los planteamientos del Consenso de Washington que recoge un conjunto políticas diseñadas y formuladas por la banca multilateral– con los sucesos que se desencadenaron en Colombia al final de la década de los ochenta. Como lo señala el antropólogo Christopher London, la transición es “el producto de una coyuntura que incluye, por un lado el auge del neoliberalismo en Colombia y por otro la ratificación de la nueva constitución política de 1991”¹⁵.

En suma, el hundimiento del Acuerdo Internacional del Café en 1989, desató un conjunto de transformaciones en el modelo productivo del Eje Cafetero, cuyas dinámicas permiten explicar fenómenos de agudización de la pobreza, surgimiento y profundización de las desigualdades, cambios en los usos del suelo y problemas centrales como el conflicto armado y social en la región. Desde el inicio de la crisis se realizaron investigaciones y diagnósticos en los cuales se advertía con preocupación sobre los fenómenos de reconfiguración del territorio y el surgimiento de factores que generaban una nueva conflictividad con implicaciones negativas para la paz. En una perspectiva decididamente crítica, la situación fue definida por el sociólogo John Jairo Rincón como “el conjunto de problemas y manifestaciones que evidencian la ruptura y transición del modelo productivo [y que] logra efectivamente alterar la dinámica económica, social, política y cultural de las

constituyó en la ruta principal de la política cafetera. Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, 2002, p. 13.

¹⁵ LONDON, Christopher. (1999). *Desarrollismo, Democracia y crisis cafetera. Una interpretación cultural*. En: Conflictos Regionales. La crisis del eje cafetero. Santafé de Bogotá: IEPRI. FESCOL.

regiones [...]”¹⁶. Desde esta óptica, la crisis cafetera y las violencias instaladas tienen que ver con un conjunto de transformaciones en el territorio impulsadas por los cambios en el modelo económico y la reconfiguración del papel de las instituciones.

CONSTRUCCIONES DE PAZ EN MEDIO DE LA CRISIS CAFETERA: DOS EXPERIENCIAS PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ.

En algunos estudios realizados en el Departamento de Caldas se advierte cómo, durante la década de los noventa y lo que va corrido del siglo XXI, se desató una confrontación armada que arrojó alrededor de cien mil víctimas de despojos, masacres y desplazamientos. Sesenta mil de ellas fueron desplazados en una sola subregión. La crisis económica y social se acompañó en su momento de una escalada de violaciones a los derechos humanos que cubrió zonas no expuestas antes a las confrontaciones armadas¹⁷. A pesar de las expresiones de conflictos y violencias en el momento más neurálgico de la crisis, una mirada detenida permite identificar diversas experiencias humanas y sociales constructoras de paz (es).

Se trata de experiencias que se han gestado en el escenario y el tiempo de la crisis regional. Las experiencias pueden ser consideradas como ejemplos de la capacidad creadora en medio de conflictos y violencias. Pensados en el terreno de la educación para la paz, se trata de casos útiles para aprender a hacer las paces en el territorio por ser generadoras de distintas formas de transformación positiva de conflictos en escenarios de conflictividades múltiples.

Desde su creación en el año 2005, el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro –PDPMC–, está trabajando en la generación de procesos conducentes a la paz política y social de la subregión oriental del departamento de Caldas, una región

¹⁶ RINCÓN, John Jairo. (2006). *Trabajo, territorio y política. Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002*. La Carreta Editores. Medellín, p.40.

¹⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de Desarrollo Humano 2004*. Colombia: PNUD.

especialmente afectada por conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos que se desataron a partir de los inicios de la década de los años noventa. Esta experiencia ha sido ejemplo para otros procesos de planificación participativa en el departamento de Caldas.

Desde el inicio de la crisis cafetera, se creó la asociación de pequeños productores ASPROCAFÉ INGRUMÁ; en ella se congregan campesinos e indígenas de la subregión del Alto Occidente de Caldas bajo la iniciativa de comercio justo. La Organización ha sido central en la generación de alternativas de bienestar y construcción de paz con base en la cooperación y la solidaridad, susceptible de ser fuente inspiradora para el diseño de políticas públicas locales que promuevan la acción colectiva y solidaria.

Una cuestión central para las paces en la región radica en lograr que las respuestas sociales a la crisis –entendidas como alternativas emergentes ante la conflictividad- puedan crecer, multiplicarse y mantenerse en el tiempo mediante la puesta en marcha de dispositivos basados en principios y conceptos tales como incidencia social, gestión pacífica de los conflictos, coordinación público-comunitaria y deliberación pública; lo cual implica que las políticas sean formuladas con el concurso de múltiples actores con capacidad para generar vínculos legítimos y formas de mediación entre Sociedad y Estado.

Ambos casos ayudan a entender como se crean capacidades locales para detener las violencias y generar bien-estar, lo cual los convierte en referencias y rutas válidas para la concepción y diseño de políticas públicas dirigidas a transformar los conflictos a partir de acciones colectivas en los territorios. Tanto en el proceso de organización de los pequeños productores indígenas y campesinos, como en el Programa Desarrollo para la Paz, han jugado un papel como gestores y mediadores organizaciones nacionales e internacionales.

CONSIDERACIÓN INTEGRADORA SOBRE LOS CASOS DE ESTUDIO

A diferencia de las visiones convencionales para el desarrollo y sus instrumentos (planes, políticas, estrategias y programas para el crecimiento económico mediante la innovación, la competitividad y su orientación hacia las economías internacionales), el examen de las

experiencias de paz en la crisis cafetera ha permitido identificar y reconocer formas alternas para la construcción de vidas, comunidades y territorios, así como otras rutas posibles para la acción estatal y gubernativa.

Un examen integrado de los casos permite afirmar que ambas experiencias tienen componentes políticos y estratégicos comunes, tales como la búsqueda de salidas colectivas a los conflictos con base en la construcción de poderes alternos, cooperativos, comunes y solidarios, en los cuales juegan papeles significativos los apoyos de organizaciones no gubernamentales comprometidas con distintas propuestas de paz positiva estructural. En el proceso vivido por cada experiencia se van encontrando lecciones para el diálogo interpersonal, social y político, así como capacidades humanas para la autodeterminación de las propias realidades.

Estos poderes suaves para la construcción de paz -restringidos y limitados por las fuerzas poderosas de los mercados y las violencias-, resisten apelando a la cooperación y la solidaridad, se dirigen hacia la promoción de los Derechos Humanos y trabajan en silencio por la justicia social y económica.

Como se sabe, la eventualidad de un acuerdo de paz política del gobierno con los actores armados tiene como base la paz territorial, una de cuyas traducciones podría ser el despliegue de estrategias locales-empoderadoras; las experiencias de paz en medio de violencias ayudan a reconocer las capacidades de los seres humanos para desatar potencialidades creadoras, para desplegar iniciativas de vida que han germinado en lugares capitalizados por el horror.

Se trata de marcos interpretativos íntimamente ligados que pueden derivar en otras formas de acción social y política con base en el despliegue de las iniciativas y la construcción de poder local. La paz imperfecta, como categoría de análisis, ayuda a entender que la crisis estructural cafetera y la transformación simultánea del Estado en Colombia obligaron a que personas y comunidades apelaran a la imaginación creadora y a la capacidad de cooperación para crear alternativas frente a las adversidades. La cuestión radica en trabajar

para que las alternativas emergentes, humanas, pacíficas e imperfectas, puedan ser útiles para el despliegue pleno de la vida.